

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

¿Hace?

Para el Alcalde y el Director de las Obras del Puerto.

Nuestro diario transitar en fuerza de un deber—que no es ciertamente el de cronista—por lo que hasta ahora había sido, desde luegos años, lugar de la feía, nos ha sugerido tristes consideraciones y menguadas ideas que no podemos resistir á la tentación, de brindarlas á los respetados amigos que ocupan los cargos honrosos que encabezan estas líneas.

El cincel y el martillo, ya que no la piqueta demoleadora, han dado en tierra con los monumentos que casi en absoluto constituían la fiesta estival y única de este pueblo, y ¿por qué no decirlo? con la fiesta misma.

No deja de alcanzársenos que la necesidad y no el capricho lo ha decretado, pero ni aun la consideración esta es suficiente á contrarrestar la tristeza que en nuestro ánimo ha producido tal resolución.

A cada tabla y á cada mástil caídos de los que fueron pabellones, se nos antoja un recuerdo perdido; cada árbol arrancado nos parece una ilusión rota, una sombra de esperanza que se desgarró, con el mismo quejido que al troncharse sus raíces llenas de vida.

Remembranzas de alegrías pasadas, de placidas estancias entre el fresco verdor de árboles, cuya muerte ha recogido un Otoño triste. Era el esbozo único de paseo que se asomaba al mar en esta que la Naturaleza crió para ciudad bella y que sus hijos afean por cuantos medios se les alcanzan.

Nosotros pensamos en la próxima primavera y creemos contemplar aquellos grupos de niños que á su reducida sombra jugaban, cobijarse tristes bajo el techo del hogar, como bandada de gorriones, bajo el alero del tejado en día de lluvia. Llegará el verano y tenderán que asomar sus cabecitas ansiosas de luz y de oxígeno, á un balcón, por que su ciudad querida, no les brinda más que polvorientas alamedas donde el paludismo acecha, escombrales yerros ó una orilla del mar que es tráfico, ó es inundicia.

¿Y pensar que á tan poca costa, Ayuntamiento ó Obras del Puerto, que de achaques de legislación entendemos poco, podrían devolver al pueblo lo que el mercantilismo sin entrañas le arrebató!

¿Por qué no convertir en arceifes transitables para vehiculos y peatones, desde las vías hasta el plé de las murallas?

Jardinillos á la inglesa entre baluartes y nutrida fila de castaños de Indias á lo largo de la imaginada alameda, aumentarían espectáculos de grosería é inundicia que hoy contemplamos, si se guardaban debidamente, y prestarían sombra y belleza con su hoja perenne.

Con solo esto que estimamos obra de unas pesetejas (cómo cambiaría el aspecto de nuestro puerto! Completado con las obras de urbanización que según rumor público se harán en breve en la explanada que existe delante del Presidio, la entrada de la ciudad, Juan distintal y para los niños sol en invierno, fresca en el estío, lugar de esparcimiento y bienestar para todo un pueblo...

Que sería pequeño, insuficiente para Cartagena ¡qué duda cabe! Pero en tanto llegan los grandes remedios, ¿no podríamos aguardar con alguno pequeño que nos hiciera más soportable la espera?...

ESE EQUIS.

La cuestión estudiantil

Madrid 6-9 m.

Volvieron á reunirse los alumnos de ingenieros industriales y otros estudiantes acordando solicitar del claustro de la Universidad Central que renuncien á sus cargos de catedráticos.

De Barcelona telegrafían que los catedráticos desistieron dar clase en vista de la actitud de los estudiantes.

La huelga de estos es general.

CONTRA UN PROYECTO

La Junta del Sindicato Minero de Cartagena, se ha dirigido telegráficamente á los Centros mineros de España recabando su adhesión para oponerse al proyecto del Código Minero, por considerarlo una ruina para la Minería en general.

Al objeto de convocar á una asamblea á todos los representantes de dichos centros, se ha trasladado á Madrid el Secretario general del Sindicato el Sr. don José Ledesma, quien informará ante la comisión parlamentaria en contra del funesto proyecto presentada á las Cortes.

El mercado de hoy

Aunque á primera hora se vio algo desanimado el mercado de la Plaza de España á causa de la menuda lluvia, luego cuando aclaró el tiempo se animó bastante existiendo gran número de vendedores y compradores de once á doce.

Los precios de las mercancías han variado poco de las que rigieron en el pasado miércoles y por lo tanto las transacciones realizadas han fluctuado al tenor siguiente:

El ciento de huevos á catorce pesetas y media.

Gallinas de cuatro á cinco pesetas una.

Pollos de siete á nueve pesetas el par.

Conejos desde una cincuenta á dos cincuenta uno.

Pavos desde ocho á doce pesetas uno.

Carne de oveja á una peseta cincuenta y cinco céntimos el kilo.

Cabras de leche desde cuarenta á setenta pesetas una.

Gorrinos pequeños desde doce á quince pesetas uno.

Las transacciones han sido numerosas.

Las Mancomunidades

Madrid 6-9 m.

El presidente del consejo de ministros ha dado cuenta á García Prieto de su entrevista con Montero Rios para tratar de las mancomunidades.

Este ha manifestado á Barroso que no debe seguirle si se retira del Senado.

Los señores Sánchez Toca y el Doctor Maestre han dicho que harán que fracase en el Senado el proyecto de Mancomunidades.

Toma de posesión

Con las formalidades de rúbrica se ha posesionado del cargo de Juez de primera instancia de este partido don Daniel Chulbi Ramos, nombrado recientemente para dicho cargo.

Enviamos al señor Chulbi nuestro más respetuoso saludo, deseándole que su permanencia en esta le sea grata.

La Farándula

(TRIPTICO)

I

MI DEBILIDAD

Hubo un tiempo feliz, en mi odisea: rendíanse, á mi paso, los señores, y entre aplausos, palomas, vivas, flores, gustaba, con fruición, la miel hoblea.

Jaculatorias, fiestas, pompa, honores, la adulación servil que culebrea, todo me fué ofrecido en la pelea, como premio al favor de mis reñores.

Has a un Justo y un Angel, con sincero cariño, me ofendieron su homenaje; y al indígena vi, y al forastero,

prestarle auxilio, ayuda, y vasallaje... Y yo fui tan falaz y tan coqueto que á los grandes dejé por un paleta.

II

MI OBRA

Mi programa tracé con mano leve: ¡Abajo el formulismo y la rutina!

Moralidad, Justicia y degollina

¡Colocaré á mi hermano en plazo breve!

Desbordé mi elocuencia peregrina, aturdi con mis gritos á la plebe; y hoy Camilo se emboba y se conmueve ante el bloque, mi amada Celestina.

Y Apolí fué el Santón de mis juglares, Lucas Gómez, el Dios de mis apuros, de A'caraz, seguidor de mi ralea,

y Bonmati el más dulce de mis pares y Piñero el imán de los impuros y don Juliol el Pretor de mi Jundea.

III

MI ULTIMATUM

He de llegar al fin. Mi ardiente saña salvará del oprobio á Cartagena. ¿Quién resiste á la voz de la sirena, más atractiva, cuanto más engaña?

¿Quién conmigo no está, sufre la pena de volver, desde el trono, á su cabaña! Libertad, aladroque y viva España! A cabeza vacía, bolsa llena.

Emigren del país de mis delicias conservadores, neos, radicales, todos lo que no busquen mis caricias

ni aprueben mis delirios fraternales... Soy el amo y no quiero que á mi vera intente, prosperar gente de ¡ajurea!

ARGOS.

El Doctor Muñoz

Consulta en Cartagena.

El Dr. Muñoz, profesor libre de Otorino-laringología, especialista en garganta, nariz, oídos y enfermedades del pecho, ex de la Policlínica Cervera, que tiene su consultorio en la Plaza de Santa Ana 9; atendiendo las reiteradas instancias que hicieron numerosos enfermos para que viniera á Cartagena en el próximo pasado Agosto cuando estuvo en Alicante, donde obtuvo grandes éxitos en sus operados, y no habiendo podido hasta esta fecha ultimar los compromisos adquiridos con anterioridad en su distinguida clientela de Madrid, pone en conocimiento de los enfermos que: desde el día 5 al 20, del corriente Noviembre, tendrá diariamente abierta su consulta en CARTAGENA EN EL HOTEL RAMOS incluso, domingos y días festivos de 11 á 1 por mañana y de 3 á 5 por tarde. Pasado el día 20, el Dr. Muñoz no admitirá más enfermos en consulta, que los que hayan sido operados ó estén pendientes de curación; para los que estarán cuantos días sean necesarios hasta ultimar el tratamiento.

En caso de operación, todo enfermo queda facultado para llevar á presenciarse, si quiere, á los Médicos que tenga por conveniente.

Curación de la sordera, zumbidos y supuraciones de oídos, fetidez de aliento, ronqueras, anginas, vegetaciones, pólipos, tumores, sífilis de la boca, laringe y faringe, bronquitis, asma, tisis cística. Operaciones de todas clases de

tumores y aplicaciones del 606, método Ehrlich. Consulta en el Hotel 10 pesetas. A domicilio 30 pesetas.

Para las damas

LOS TRAJES-DE PELUCHE

Después de los vestidos de terciopelo de lana y de terciopelo de algodón, los más nuevos son seguramente los de peluche, de un uso algo menos práctico, pero que conviene admirablemente á las mujeres delgadas y esbeltas.

El peluche que no siempre es de buen efecto para los vestidos que forman pliegues, lo es en cambio para los vestidos rectos y las chaquetas algo largas.

Como ese tejido es por sí mismo bastante grueso, conviene no ahogar la silueta, añadiéndola una estola de piel ancha y molesta. Un cuello y solapas más ó menos anchas un bordon al borde de las mangas, que haga «pendant» con el manguito, dan al vestido más sencillo, una nota muy distinguida.

Hé aquí para los días fríos, la toaleta de peluche topo de muy lindo efecto; todo su adorno se reduce á brandebourgs de pasamanería de seda gris y botones de acero oxidado.

Un cuello y paramentos de reñard blanco, recuerdan la linda nota clara del manguito redondo al que algunas vuelven por un gracioso capricho.

EL POZO ASDRÚBAL

A unos quinientos metros de nuestra urbe sirviendo de pantalla al horizonte occidental en el cercano barrio de la Concepción se yergue un montículo salvaje, abrupto, escarpado, ingente, yermo, sin vida forestal que vibre, sin malezas que den suavidad á sus agrestes espinas. En las cumbres de sus estratificaciones se alza arrogante la fortaleza de Atlaya; en la de más al Sur la indiferencia de cuantos pudieron utilizarla como baluarte en las luchas incansables de la humanidad.

Esta escasez geológica mirrada con desdén, conserva en su regazo restos de una cisterna de sencilla construcción y más hacia su falda un pozo en abandono, que los grandes torrentes, derrumbamientos de su masa, ó el aire conductor de sus detritus, llegaron á cegar hasta las aproximaciones de sus comienzos.

El sello de los siglos quedó impreso en su nimiedad. Los acicates de sus confines con nuestras murallas, á las que sirven de fronteras, no despertaron al hombre sus egoísmos y su éxtasis desde su génesis sin interrumpir su naturaleza labor de artífice, ha permanecido hasta nuestros días.

Más los tiempos y los hombres no son unos mismos. Lo que á tantas generaciones causó desdén, estimuló á uno solo su posesión; y urbanizando parte de su roca y ruralizando lo accesible al cultivo, dió vida á sus vertientes. La soledad y la aridez, quedaron transformadas en barrios y en huertas. La tristeza austera perdió sus nimbos con glaucas frondas.

Los mejoramientos, el abancalado, las roturaciones, los abonos, el riego hubieron de imponerse al afortunado poseedor si había de cambiar los destinos de aquel conjunto; y haciendo sacrificios cuantiosos con una abnegación acrisolada, surgieron del caos como Venus del seno de las olas.

La inspiración, más que el azar y la fortuna paró mientes en aquel pozo deforme y derruido, y mas que nada, restos de obra de fábrica que, al borde de sus márgenes yacían en porción casi inapreciable, fuerza inicial para conocer sus misterios, para seducir; incentivo que impelió á sus descombro y así se hizo hasta los siete metros.

Nada hubo de extraño en esta labor. Irregulares é informes sus albeolos hasta los cinco metros, ajustados á orden las sucesivos, detritus, cantos rodados y restos orgánicos fueron cuanto hallaron en su recorrido.

Mas no todo continuó con su misma monotonía. El hallazgo de un sillar toscamente labrado en una de sus facetas y descubierta parte de otra pulimentada con letras variadas á cincel á los siete metros de desfondo, fué el alba de un nuevo amanecer de curiosidad y júbilo, por sí en este y otros encontrados en el laboreo estuvieran ciceladas páginas de nuestra historia en el conjunto de los siglos.

No sucedió así. La piedra esculpida en caracteres de lejana fecha elevada á la planicie y limpios los contornos é culpados, decía así: POZO MEDICINAL: una decepción para los que esperaban nociones del pasado, un agente farmacológico, una indicación terapéutica, perdido en la tradición y resucitado por el destino.

Continuaron los trabajos del vaciado sin nuevas sorpresas hasta dar en la roca, límite de la labor antigua, sin indicios de humedad, á los doce metros de recorrido. Las aguas ó descendieron de su primitivo nivel por que por algo y para

algo, fué horadada su estructura caliza, ó el sillar labrado que debió ostentarse en su brocal, caído al fondo por el peso de los años ó contrastes meteóricos, desmentían su propia existencia, que no es lógico suponer.

No hubo desmayos. Inscripción tan concisa como concreta, grabada en piedra y en insólito punteón, crearon bríos y diaphanidades para hacer brotar el agua inaudita, la de virtudes medicinales, la de la salud, la milagrosa, y al centelleo de unos fulgores isócronos con el horrisono zumbido de la dinamita, brotó de las entrañas de la tierra rompiendo sus troqueles del mismo modo que Moisés en el Sinaí para dar con su Decálogo remedios al alma, con sus mismas pompas tomó forma del seno de la madre para dar con los elementos en ella disueltos remedios al cuerpo.

El inusitado acontecimiento quedó en la mente de obreros y patronos sin galas en su difusión, sin alardes de grandeza, sin pompas apologísticas que atraerían á sus brocales los que en lucha con la vida se sienten conturbados por desequilibrios en sus ajustes. Más hubo uno de entre los que prestaron su fuerza y regaron con el sudor su apertura, que afecto sin saber de qué, y fatigado de agentes inertes que pusieran diques á sus turbulencias, recordando la inscripción del canto hallado á la mitad de sus descombro se echara en brazos de sus aguas para redimirse, para regenerarse como fué redimido el mundo en aguas del Jordán del pecado cometido en el Paraíso.

Días nada más bastaron al infortunado para que se operara una gran metamorfosis. De la inercia pasó á la energía, de la impassibilidad al arresto, de la mollicie á la aspereza. D as nada más, y como impulsado por una fuerza misteriosa el marasmo fué convertido en plétora, los labios puestos al servicio del dolor se entreabrieron para dibujar la sonrisa.

Tanta mudanza, conversión tan insólita, sorprendió á los suyos y más que á nadie al propio transformado. Las maravillas del agua misteriosa hallada al azar, se difundieron en tonos de evidencia y aun con hipébole de los exaltados, de los estupefactos, en los ámbitos de la ciudad; y desde el orto hasta el ocaso del astro rey y aun en los crepúsculos en sartas apiñadas, un éxodo cruza veredas, asalta obstáculos, invade caminos hasta tomar turno en las proximidades del pozo, para beber unos, para trasportar otros las aguas prodigio tenidas como panacea.

Los portentos operados en los enfermos que se multiplican como los panes y los peces cuyos efectos resaltan como la luz en las tinieblas, lo mismo se comentan en el palacio que en el tugurio; es el tema único y único atrayente que con inusitado favor está en labios de todos.

Las indicaciones terapéuticas las han marcado los mismos enfermos, tomándolas á la aventura. Ellos han puntualizado su acción en la diabetes, en las dispepsias, en los trastornos gastro-intestinales, y aún hay de ellos quienes afirman que son eficaces en el atritismo y desequilibrios funcionales del riñón.

Los Médicos que han oído con estoicismo las excelencias y sublimidad de estas aguas han inclinado la cerviz ante la evidencia. Ante hechos que maravillan en su clínica y aún que siguen paso á paso su acción fisiológica y afecciones en que deben preconizarse, espe-